

## ¿De verdad aplicamos los códigos de ética?

Bernardo Tanur\*

El avance incontrolable de las ciencias médicas ha impuesto cambios en la acción médica que pudieran originar colapsos caóticos en la aplicación de la ética y bioética; sobre todo en la utilización de métodos diagnósticos y terapéuticos. El incremento de la población marginada, por razones políticas, religiosas, sociales y de franca impunidad jurídica, hace casi imposible que la ética prevalezca y sea sustituida por la creciente corrupción.

Por un lado estamos casi por interpretar, aunque lejos de aplicar, el código genético; y por el otro, los adelantos impresionantes sobre el conocimiento del cerebro humano, que a través de métodos altamente sofisticados con la ayuda de la profundidad radial y cósmica, podremos llegar a las células y estructuras (axones, dendritas, vesículas y neuronas) de ese vital órgano, lo que nos permitirá, a través de la farmacología, regular y hasta moldear nuestros más profundos sentimientos y nuestra manera de actuar. Sólo es de imaginarse que, aunque adquirimos el avance de ser bípedos desde hace milenios, a pesar del tiempo, no hemos alcanzado la sabiduría. ¿Podremos manejar la ciencia de la ética en este gran campo que llamaremos neurótica?

Y qué decir del otro polo, el ginecológico; en donde no llegamos a ningún acuerdo sobre temas fundamentales como el aborto, la fertilización asistida, la clonación, etcétera, agregando lo trascendental de las eutanasias y demás.

Ejemplo de la creciente confusión, en relación al aborto, la Asociación Médica Americana postuló en 1997 que no prohíben a un médico practicar el

aborto siempre y cuando no se marginen de la práctica médica adecuada... [sic] y en circunstancias que no violen la ley.

El entonces presidente Bush limitó su práctica a través de una firma que se convirtió en ley. Acto altamente injusto para el embarazo no deseado por múltiples razones, muchas de ellas que deberían ampararse con leyes inspiradas en la razón humanística.

Los códigos de ética han proliferado desde empresas pequeñas, asociaciones, partidos políticos y sindicatos; lejos están de aplicarlos porque siguen las actitudes corruptas que se han triplicado, por lo que únicamente se pediría que hicieran un esfuerzo moral y auténticamente ético, todos los partidos y las empresas, inclusive privadas, para ponerse realmente de acuerdo en la dirección que debe tomar nuestro país, pensando prioritariamente en el bienestar del mismo y no con ambiciones personales, grupales, regionales, estatales, nacionales y gubernamentales.

Respecto a justicia, preguntaría: ¿Qué hay atrás de las manifestaciones, primero de hombres, luego de mujeres, presentándose, en lugares públicos, completamente desnudos a protestar sus permanentes injusticias? Observamos un hecho que indigna, pero que juzgamos con superficialidad. Sin embargo, en el fondo existen laceraciones que pretendidamente estamos combatiendo: corrupción, engaño, impunidad. Nos causa lástima, decepción, coraje, en fin, profunda tristeza, pero nos sitúa en una tremenda y dramática realidad, inmensa pobreza y marginación y el peligro de surgir el hartazgo; mucha gente, más de la que se cree, está harta. En el 2009, el INEGI reportó aumento de la pobreza en vez de por lo menos empate, que origina la reprobación de espejismos de progreso.

\* Director de Calidad Médica Centro Médico ABC. Presidente del Comité de Ética Centro Médico ABC.

En el mundo en que vivimos, ¿Qué tanta preparación y madurez tenemos para aplicar la ética y bioética, tema tan manoseado en nuestros días? ¿Estamos en un parto feliz hacia la democracia o no es todavía el camino que podríamos seguir?

Preguntas fundamentales que debemos contestar y enfrentar si queremos un México maduro, seguro y firme en su soberanía.

Los médicos se convencen cada vez más de su ignorancia a medida que aumentan sus conocimientos (el progreso sueña con la simplicidad y crea constante complejidad).

El hombre en los últimos siglos, y claramente en Occidente, desde el Renacimiento, ha ido perdiendo la sabiduría para quedarse en los conocimientos; es la diferencia entre saber y conocer lo que se ha quedado en el camino.

Se inicia una época de inquietud, el ansia de conocer, no para ser mejores —como sería el ideal del sabio—, sino para poseer.

Pero, ¿Cuál es la enseñanza de todo lo anterior? ¿Qué les podemos decir a los jóvenes profesionistas

universitarios? ¿Tecnología, en lugar de humanismo? ¿Tener, en lugar de ser? ¿Aplicar el verbo usar?

Es el humanismo —reflejo del alma recóndita— que se sigue practicando en México, lo que puede rescatar al ser humano en general y al médico en particular en su elevada misión de mitigar el dolor y curar al enfermo.

Pongamos la tecnología al servicio del hombre y no al revés. Así, la ética debe presidir todas nuestras acciones y no quedarse en una frase hueca, cuyos ecos no lleguen a los oídos del más avezado de los médicos.

Ética es pues el macrocosmos aplicado al microcosmos y éste, a su vez, educación, concientización y conocimiento que se ejerce en la macro y micro sociedad que vivimos y en donde existimos.

#### BIBLIOGRAFÍA

1. Córdova VH. Historia de la bioética en México. Conferencia del Seminario de Ética en la Calidad de la Atención Médica. Academia Nacional de Medicina, Asociación de Medicina Interna. México; 2001.